
Ideología e historiografía en torno al papel del Papado en la Guerra de Sucesión española¹

David MARTÍN MARCOS

Universidad de Valladolid. martinmarcos@yahoo.es

Europa acabó con la cuestión religiosa como condicionante de las relaciones internacionales en 1648. Westfalia impuso por vez primera un orden político opuesto al de la *Respublica Christiana*, y, como tal, sancionó el paso de la *Christianitas* a la Europa Moderna². Ese momento confirmó el languidecimiento de la política exterior pontificia e hizo que los intentos papales por recuperar las premisas prewestfalianas fuesen infructuosos. Una de esas tentativas fue protagonizada medio siglo después de la firma de la Paz por Giovanni Francesco Albani. Coronado pontífice con el nombre de Clemente XI (1700-1721), buscó hacer suyos los postulados del movimiento celante que había ido creciendo en el Colegio Cardenalicio en la segunda mitad del XVII y apostó por la reactivación internacional del Papado, la defensa de la inmunidad eclesiástica y la estricta aplicación del patrimonio canónico post-tridentino³. Sin embargo, su plan fracasó debido en parte a su falta de pragmatismo y la Guerra de Sucesión española, marco en el que llevó a cabo su actividad, acabó golpeando con dureza los Estados Pontificios. Su controvertido papel ha provocado que, particularmente en Italia, su figura haya sido ensalzada por unos y denostada por otros y que la historiografía se haya visto implicada en una larga polémica cuyos testimonios iniciales coinciden con el ocaso de su pontificado.

I. LOS ORÍGENES DE LA POLÉMICA

El primer estudio que abordó el papel de la Santa Sede en el conflicto, *Annali delle guerre di Europa*, aparecido entre 1720 y 1732, estaba dedicado a Clemente XI, «pa-

¹ Programa FPU (Ref. AP. 2006-03599).

² Roland MINNERATH, *Le Saint-Siège, l'Europe et les Traités de Westphalie. La survivance du rêve de chrétienté*, en Jean Pierre KINTZ, Georges LIVET (eds.), *350^e anniversaire des Traités de Westphalie. Une genèse de l'Europe, une société à reconstruire. 1648-1998*, Presses Universitaires de Strasbourg, Strasbourg 1999, 377-388.

³ Stefano TABACCHI, *L'impossibile neutralità. Il papato, Roma e lo Stato della Chiesa durante la Guerra di Successione spagnola*, en «Cheiron», 39-40 (2003) 225.

dre comune de' potentati e compositore delle loro discordie». Era obra del abate veneciano Camilo Contarini, quien entendía que la empresa del pontífice, aunque infructuosa, era digna de elogio y confiaba en que llegaría un día en el que un papa podría conjugar los ejércitos católicos para acabar con la amenaza otomana⁴. Era una presunción que no se correspondía con lo que había deparado la guerra, pero encontraría, como primera piedra de la construcción de un discurso oficial sobre lo que acababa de suceder, continuidad en obras de mayor difusión.

Ése fue el caso de *Storia delle guerre avvenute in Europa*, un tratado que, como el anterior, contaba con el consentimiento de la Sede Apostólica⁵. A su autor, el conde Francesco Maria Ottieri, su matrimonio con una noble romana le había permitido tejer una amplia red de contactos en la ciudad, que en 1728 elogió el primero de los ocho volúmenes de la *Storia*. Sin embargo, las desavenencias con el cardenal de Polignac, por el trato que otorgaba a Luis XIV, provocaron la paralización de su empresa y su rápida salida de la urbe buscando refugio en Toscana. Aunque regresaría a Roma a los pocos años y contaría con el apoyo de Benedicto XIII, no sería hasta después de su muerte, en 1742, cuando su hijo Lottario publicase los otros siete libros⁶.

La obra había sido concebida como una historia de la Guerra de Sucesión a la manera de los trabajos que empezaban a aflorar en otras partes de Europa (*vid. infra*) pero, a diferencia de ellos, el Papado era aquí el principal protagonista. Aunque Ottieri escribía en el prefacio que todo historiador debía evitar «*pigliar partito di affezione, o di odio con quelle persone o nazioni di cui idee parlare*»⁷, su proximidad a la Santa Sede era indiscutible. Ya fuera por sus intereses en la Curia o por su afecto por la figura pontificia, exaltaba el papel del Papado como única fuerza capaz de oponerse a la avaricia de las grandes potencias⁸. Pero además era la de Ottieri una historia que buscaba hacer frente a las visiones de tres pensadores de gran predicamento y más próximos al mundo temporal, en los que se rastreaba cierto deseo de unidad italiana: Pietro Giannone, Ludovico Muratori y Giambattista Vico. El primero era un destacado miembro del grupo jurisdiccionalista napolitano que en su *Istoria civile del Regno di Napoli*⁹, aparecida en 1723, ya avanzaba el tópico de la asfixiante presencia

⁴ Camilo CONTARINI, *Annali delle guerre di Europa per la monarchia delle Spagne*, 2 vol., S. Coleti, Venezia 1720-1732.

⁵ Francesco Maria OTTIERI, *Storia delle guerre avvenute in Europa e particolarmente in Italia per la successione alla Monarchia delle Spagne dall'anno 1696 al 1725*, 8 vol., Rocco Bernarbo, Roma 1728-62.

⁶ Antonio LOMBARDI, *Storia della letteratura italiana*, III, Tipografia Camerale, Modena, 1829, 84; y Gaetan DE RAXIS DE FLASSAN, *Histoire de la diplomatie française; depuis la fondation de la Monarchie jusqu'à la fin du règne de Louis XVI*, V, Treuttel et Würtz, Paris 1809, 8-9.

⁷ Francesco Maria OTTIERI, *Istoria delle guerre*, cit. en nota 4, I, XV.

⁸ Dino CARPANETTO, Giuseppe RICUPERATI, *L'Italia del Settecento*, Laterza, Roma-Bari 1990, 390.

⁹ Se ha consultado una edición del siglo XIX: Pietro GIANNONE, *Istoria civile del Regno di Napoli*, M. Lombardi, Napoli 1865.

de la Iglesia en Italia (recurrente en la historiografía *risorgimentale*) y formulaba una opinión negativa de Clemente XI, según la cual jamás un pontífice había mantenido tantas controversias con los príncipes europeos como éste¹⁰. El segundo, menos agresivo, aunque reconocía abiertamente los esfuerzos del papa por defender la tranquilidad de la península, tampoco refería en los *Annali d'Italia* (1743-1749) una visión feliz del pontificado¹¹. Mientras que el tercero, en sus anotaciones a la Guerra y a la conjura de Macchia, ni siquiera tenía en cuenta la actuación del papa en la contienda¹². La obra de Ottieri era, por tanto, un intento de ofrecer desde Roma una versión de los hechos y difundir incluso cierto triunfalismo papal.

El modelo propuesto por el conde encontró pocos aliados entre los historiadores. Cuatro años después de que se publicase el primer volumen de la *Storia* de Ottieri, vio la luz en Venecia un tratado de Agostino Umicalia¹³ –seudónimo del jesuita Jacopo Sanvitale¹⁴– centrado en los episodios bélicos de la contienda, que confirmaba esta tendencia. Los detalles de las derrotas y la inconsistencia del ejército papalino que en él se describían poco aportaban a las ideas de Ottieri.

La Santa Sede debía apoyarse en otros medios para honrar la memoria de Clemente XI y éstos no eran otros que las biografías sobre el pontífice escritas por los miembros de la jerarquía católica. Dentro de ese género ya se había publicado en 1727 en Urbino, la ciudad natal del papa, un extenso trabajo de Pietro Polidori en el que se ponían las bases para las alabanzas a Albani¹⁵. Continuando ese modelo, seguirían las aportaciones de Mario Guarnacci¹⁶, Pierre-François Lafitau¹⁷ y Simon Reboulet¹⁸. Todas ellas coincidían en señalar a Clemente XI como uno de los papas más combativos, pero apenas tendrían eco en una Europa en la que los grandes tratados sobre la Sucesión concedían escasa importancia a la Santa Sede y tildaban al pontífice de inexperto y pésimo estratega. Aunque Montesquieu escribiría que la

¹⁰ *Ivi*, VI, 538.

¹¹ También es ésta una edición decimonónica. Ludovico Antonio MURATORI, *Annali d'Italia dal principio dell'era volgare sino all'anno 1750*, LII, Giuseppe Antonelli, Venezia 1834, 217.

¹² Giambattista VICO, *Orazione in nome di Anna d'Aspermont [La Guerra di Successione di Spagna] y Principum neapolitanorum coniurationis historia [Le origini della Guerra di Spagna e della congiura napoletana del 1701: 1703]*, en Ídem, *Opere* (edición de F. Nicolini), Ricciardi, Milano-Napoli 1953, 987-993 y 993-1009.

¹³ La primera edición es de 1732; se ha consultado la segunda: Agostino UMICALIA, *Memorie istoriche della Guerra tra l'Imperiale Casa d'Austria, e la Reale Casa di Borbone per gli stati della monarchia di Spagna dopo la morte di Carlo II. Re Austriaco*, Gio. Battista Recurti, Venezia 1734².

¹⁴ Vincenzo LANCETTI, *Pseudonimia ovvero tavole alfabetiche dei nomi finti o supposti degli scrittori con la contrapposizione dei veri ad uso de' bibliofili, degli amatori della storia letteraria e de' libraj*, Luigi Pivola, Milano 1836, 278.

¹⁵ Pietro POLIDORI, *De Vita et rebus gestis Clementis undecimi*, 6 vol., Antonium Fantauzzi, Urbino 1727.

¹⁶ Mario GUARNACCI, *Vitae et res gestae Pontificum Romanorum et S.R.E cardinalium a Clemente X usque ad Clemente XII*, I, Venanzio Monaldini, Roma 1751.

¹⁷ Pierre François LAFFITAU, *La vie de Clément XI*, 2 vol., Jacques Manfré, Padova 1752.

¹⁸ Simon REBOULET, *Histoire de Clément XI*, Delorme, Avignon 1752.

actuación de Clemente XI no había sido tan ridícula como se creía¹⁹, la suya era una opinión aislada.

En la España borbónica los *Comentarios* del marqués San Felipe reflejaban la idea de un papa mezquino y unos cardenales partidistas²⁰. Las alusiones a cómo Clemente XI se había negado a conceder la investidura de Nápoles al Borbón sólo «por contemplación al Emperador» o a la manera en que, tras la entrada de las tropas austriacas en Italia, la mayor parte del Sacro Colegio se había unido a los imperiales marcarían en lo sucesivo el recuerdo del papel pontificio en el conflicto²¹. Así, la crítica a la política papal, aunque más moderada, también quedaría patente en las obras de Nicolás de Jesús Belando²² y José Manuel Miñana²³, dos historias con menos referencias a las relaciones internacionales, pero en las que la apología del regalismo bastaba para alejarlas de la órbita romana²⁴.

Tampoco la historiografía austracista fue benigna con Roma. El historiador Francesco de Castellví se mostraría sumamente crítico con la Sede Apostólica y daría a entender que la sombra de Luis XIV se extendía sobre muchas de las actuaciones del pontífice en la guerra²⁵. Consideraba, por ejemplo, que las ofertas de mediación de Albani al comienzo de su pontificado habían sido propuestas francesas para evitar el envío de tropas imperiales a Italia y que el papa había demostrado escasa neutralidad²⁶. Ni siquiera al hablar del reconocimiento pontificio del archiduque como rey de España (1709) parecía dispuesto a ensalzar a la Santa Sede. Más bien, el relato de este episodio se centraba en significar las virtudes de Carlos

¹⁹ La reflexión fue escrita durante el viaje que hizo por tierras italianas durante los años 1728 y 1729. Barón de MONTESQUIEU, *Voyage de Gratz à la Haye*, en *Œuvres complètes*, I, Gallimard, París 1985, 708.

²⁰ Vicente BACALLAR Y SANNA, marqués de SAN FELIPE, *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Phelipe V, el animoso: desde el principio de su reynado hasta la paz general del año 1725*, Matheo Garvizza, Genova, n. f. Sobre su autor véase la biografía de Enrico BOGLIOLO, *Tradizione e innovazione nel pensiero di Vincenzo Bacallar*, Franco Angeli, Milano 1989.

²¹ Vicente BACALLAR Y SANNA, *Comentarios de la Guerra...*, cit. en nota 19, 31 y 274.

²² Nicolás Jesús DE BELANDO, *Historia civil de España: sucesos de la guerra y tratados de paz, desde el año de mil setecientos, hasta el de mil setecientos y treinta y tres*, 3 vol., Manuel Fernández, Madrid 1733-1744.

²³ La primera edición fue publicada en La Haya (1752). Se ha consultado esta otra traducida del castellano. Manuel MIÑANA, *La Guerra de Sucesión en Valencia: (de bello rustico valentino)*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia 1985.

²⁴ El regalismo de Belando fue llevado a la Inquisición por los jesuitas (Vicente GARCÍA CÁRCCEL, *La opinión de los españoles sobre Felipe V después de la Guerra de Sucesión*, en «Cuadernos de Historia Moderna Anejos», I [2002] 116); y Miñana obvió en su obra la polémica actuación de Melchor de Macanaz en Valencia (Rosa María ALABRÚS IGLÉSIES, *El pensamiento político de Macanaz*, en «Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna», 18-19 [2005-2006] 182).

²⁵ Francisco de Castellví empezó a escribir la obra poco después de su llegada a Viena, en el año 1726, y no la concluyó hasta 1749; ha sido editada recientemente. Francisco de CASTELLVÍ, *Narraciones históricas*, 4 vol., Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo, Madrid 1997-2002.

²⁶ *Ivi*, I, 193.

III y en el júbilo que había supuesto en Cataluña la distinción del monarca²⁷. Sin embargo, por más que el parecer de Castellví coincidiese en lo relativo a la Sede Apostólica con el de los felipistas, sería la historia modelada por estos últimos la que hiciese fortuna en el XVIII.

Las memorias que el duque de Saint-Simon escribió entre 1739 y 1749 se erigieron en uno de los pilares de esa corriente²⁸. Crítico y riguroso, el noble ofrecía en esta obra una completa visión de la Europa de su tiempo a partir de las reflexiones sobre la corte de Versalles. Desde esa perspectiva, sus juicios sobre la Santa Sede, como otra corte en la que las relaciones sociales cobraban especial relieve, adquirirían una significativa importancia al centrarse en la composición del Colegio Cardenalicio, y gozaban de un «cientifismo» desconocido hasta la fecha. Los perfiles de los nuncios destinados en París ocupaban también un lugar destacado en la obra y no faltaban las críticas a la facilidad con que Clemente XI había sido manipulado por los jesuitas para que publicase en 1713 la bula *Unigenitus* contra el jansenismo.

Las de Saint-Simon no fueron las únicas memorias de esa época. En 1737 el mariscal de Villars ofreció en las suyas un ofensivo retrato de Clemente XI en el que definió el carácter del papa como propio «*d'un Comédien assez naturel à sa Nation*»²⁹. Más comedido había sido tiempo atrás Tessé, el diplomático francés que había viajado a Italia en 1708 buscando una alianza contra el Imperio³⁰. En su opinión, en la Italia del conflicto sucesorio la unidad pretendida por los pequeños estados se había quebrado sin solución y ni siquiera creía que la Santa Sede hubiese estado en condiciones de garantizar cierta cohesión.

Las memorias de Tessé, fallecido en 1726, fueron publicadas en 1806 y sirvieron de contrapunto a *Memorie storiche de' Cardinali della Sacra Romana Chiesa*³¹. Obra de Lorenzo Cardella, se trataba de un compendio biográfico de todos los cardenales desde el pontificado de Nicolás I hasta el de Benedicto XIV. Lógicamente en él tenían cabida los purpurados que habían sido testigos tanto del cónclave de 1700 como de la crisis de 1709 y el posterior restablecimiento de las relaciones entre España y la Santa Sede. Sin embargo, su excesiva parcialidad al retratar a los cardenales le restaba crédito y lo convertía en un trabajo más propio de la propaganda pontificia que de la historiografía que comenzaba a perfilarse en Italia.

²⁷ *Ivi*, II, 611.

²⁸ Duque de SAINT-SIMON, *Mémoires* (1691-1723), 8 vol., Gallimard, Paris 1983-1988.

²⁹ Claude Louis Hector DE VILLARS, *Mémoires du duc de Villars, pair de France, marechal general des Armées de Sa Majesté Très Chretienne*, I, Pierre Gosse, La Haye 1737, 342.

³⁰ René DE FROULAY, conde de TESSÉ, *Mémoires et lettres du maréchal de Tessé, contentant des anecdotes et des faits historiques inconnus, sur partie des règnes de Louis XIV et de Louis XV*, 2 vol., Treuttel et Würtz, Paris 1806.

³¹ Para la Guerra de Sucesión, volúmenes 7 y 8. Lorenzo CARDELLA, *Memorie storiche de' Cardinali della Sacra Romana Chiesa*, VII-VIII, Pagliarini, Roma 1793-1794.

II. EL DEBATE EN EL CONTEXTO DE LA «UNITÀ» DE ITALIA

A comienzos del Ochocientos había empezado a forjarse en Italia la idea de que era necesario dotar a la península de historias «*conformi ai concetti moderni*»³². El objetivo era escribir una historia patria, científica y rigurosa, que hiciese frente a los discursos extranjeros. Pero la polémica no tardó en aparecer entre aquéllos que consideraban que en la vertebración del país el Papado había jugado un papel fundamental (*neogüelfos*) y los que se negaban a conceder a Roma tales méritos y veían en el Papado un lastre para la consecución de la *Unità*. Si Maquiavelo había considerado en el siglo XVI que la Santa Sede había sido uno de los principales instigadores de la política *antinazionale* en Italia, los miembros de la escuela católico-liberal se afanarían en demostrar precisamente lo contrario³³.

En este debate, la Guerra de Sucesión se presentaba como un campo particularmente fecundo, pero apenas sí hubo aportaciones de los católicos italianos. En cambio, autores como Ferdinando Petrucci della Gattina difundieron una visión del conflicto en clave italiana desde posiciones alejadas de la Santa Sede. Célebre anticlerical, Petrucci mostraba en la introducción a su *Histoire diplomatique des conclave* su animadversión hacia el Papado: «*C'est donc avec le pouvoir spirituel de tout le monde catholique, que le pape gravite sur la Péninsule et y crée cette horrible trombre, cette cyclone infernale qui la bouleverse depuis tant de siècles*»³⁴. Tampoco en el capítulo que dedicaba a la sede vacante de 1700 la Iglesia salía muy bien parada; eran numerosas las críticas a las ambiciones de los cardenales, y el cónclave, pese al celantismo, era entendido como una más de las muchas oportunidades que habían tenido las potencias europeas para consolidar su influencia en Italia³⁵.

La imagen negativa de la Santa Sede en la Guerra de Sucesión estaba aumentando también gracias a trabajos extranjeros como la *Historia de los papas en la época moderna* (1834-1836) de Leopold von Ranke³⁶. Era éste un libro que reflejaba la interacción que la Sede Apostólica hacía de usos políticos y religiosos en el marco europeo del XVI y reservaba interesantes páginas para el pontificado de Clemente XI, a quien criticaba su carácter ambiguo. Con sus reflexiones Ranke abría la puerta a estudios en los que el papel del Papado ante la Sucesión sería observado valorando la dualidad de poderes, secular y espiritual, de la que ya había hablado Petrucci.

³² Benedetto CROCE, *Storia della storiografia italiana nel secolo decimono*, I, Laterza, Bari 1964³, 1-2.

³³ *Ivi*, 121.

³⁴ Francesco PETRUCCI DELLA GATTINA, *Histoire diplomatique des conclave*, I, Librairie Internationale, Paris 1864, 88.

³⁵ *Ivi*, III, 410-457.

³⁶ Leopold RANKE, *Historia de los papas en la época moderna*, México 1963³.

La idea fue visible en los trabajos de Gabriel Hanotaux³⁷, Marcus Landau³⁸ o Arthur Parnell³⁹, a pesar de que la Santa Sede no fue el objeto principal de sus investigaciones, y, sobre todo, en *Studi sul pontificato di Clemente XI*, de Francesco Pometti⁴⁰.

La obra era la primera investigación sobre el gobierno de Clemente XI publicada en Roma capital de Italia y había sido concebida como un tributo al triunfo *risorgimentale*. La figura de un papa incapaz de congregar a los italianos para oponerse al peligro extranjero que se esbozaba en sus páginas era la prueba de que –al igual que en el proceso unitario, construido sin los pontífices y sólo cerrado tras la conquista de Roma en 1870– en el siglo XVIII la Santa Sede había sido un lastre para los intereses nacionales. Pero, pese al marcado componente político del trabajo de Pometti, no era una simple disertación propia de la publicística anticlerical. Su autor, que a diferencia de Ranke era católico y había tenido acceso a la documentación vaticana, había elaborado el más completo estudio sobre el pontificado Albani realizado hasta la fecha. A su entender, durante la guerra el Papado había procurado, guiado por el ideal celante, redimirse de las cadenas de Westfalia, pero sus intentos habían fracasado por el desapego del pontífice a la realidad.

La oposición más rotunda a Ranke y sus seguidores no surgió en Italia. Fue asumida por Ludwig von Pastor⁴¹, autor de la monumental *Historia de los Papas*, que comenzó a escribir en 1881⁴². Pastor era católico y contaba con el apoyo total del papa León XIII, quien le concedió todo tipo de facilidades para la consulta de la documentación conservada en el Archivo Secreto Vaticano. Fue así como pudo iniciar una obra que pasaría revista a los 56 pontífices que ocuparon la silla de San Pedro desde el siglo XIV al XVIII y ofrecería una visión oficial de la historia de la Sede Apostólica. En ella, los errores cometidos por el Papado en algunos momentos del pasado no eran sino simples reflejos de las imperfecciones generales de cada época, y esa era también la idea que marcaba su aproximación al conflicto sucesorio.

³⁷ Fundamentalmente en la introducción y comentarios a las instrucciones a los embajadores franceses en Roma. Gabriel HANOTAUX, *Recueil des instructions données aux ambassadeurs et ministres de France depuis les traités de Westphalie jusqu'à la Révolution française*, Rome, XVII, 2, Félix Alcán, Paris 1911.

³⁸ Marcus LANDAU, *Rom, Wien, Neapel während des spanischen Erbfolgekrieges. Ein Beitrag zur Geschichte des Kampfes zwischen Papstthum und Kaiserthum*, Wilhelm Friedrich, Leipzig 1885.

³⁹ Arthur PARNELL, *The War of the Succession in Spain during the reign of Queen Anne*, George Bell and Sons, Londres 1889.

⁴⁰ Francesco POMETTI, *Studi sul pontificato di Clemente XI (1700-1721)*, en «Archivio della Regia Società Romana di Storia Patria», XXI (1898) 279-457; XXII (1899) 109-179; XXIII (1900) 239-276 y 449-515.

⁴¹ Iñigo GOÑI GAZTAMBIDE, voz «Pastor, Ludwig von», en *Gran Enciclopedia Rialp*, XVIII, Madrid 1974, 35.

⁴² El último de los tomos de la obra fue publicado en 1928, ya después de su muerte. Los volúmenes que tratan los pontificados de Inocencio XII y Clemente XI en la edición española: Ludwig von PASTOR, *Historia de los papas*, XXXII y XXXIII, Gustavo Gili, Barcelona 1952.

Entendía Pastor que Clemente XI había adecuado sus actuaciones a los designios de las potencias extranjeras para preservar la paz en los Estados Pontificios, pero que siempre había buscado la concordia entre los príncipes. El deseo de recuperar la centralidad del Papado en la política internacional era un símbolo de su condición de Padre Común y el fracaso, consecuencia de una Europa entregada a valores alejados del catolicismo. Su versión de los hechos, en parte, no era ajena a la realidad. Los hilos de los que pendía la política internacional en el XVIII ya no estaban sujetos a la religión, y Pastor se hacía eco de esa circunstancia e incluso de cómo ésta repercutía en el lenguaje del protocolo y las precedencias en la Corte Romana. Su aportación al estudio de la representación y la imagen como fuente histórica era francamente novedosa y habrían de transcurrir décadas para que se retomase esa senda.

Aunque el trabajo de Pastor pasó a la historia por los numerosos frentes que abordó, fue su ofrecimiento para ser la voz de la historiografía próxima a la Santa Sede lo que le dotó de numerosos adeptos. Si su producción fue una respuesta contundente a las tesis de Ranke, un estudio sobre el cónclave publicado en 1894 por Joseph Guthlin lo fue a las de Petrucelli⁴³. El autor –con el seudónimo de Lucius Lector– presentaba una revisión de la historia de este fenómeno desde una perspectiva católica y, a diferencia del italiano, se limitaba a hacer un enfoque de la evolución del funcionamiento y estructura de la institución. En la obra apenas había espacio para las relaciones humanas y, mediante una fórmula aséptica, Guthlin evitaba pronunciarse sobre las ambiciones de los cardenales y equiparaba los sucesivos cónclaves a la búsqueda de un sistema electivo cada vez más eficaz. El de 1700 no era, pues, una lucha encubierta entre los celantes y las potencias externas sino un momento particularmente fecundo para las aspiraciones del Papado, que se había saldado con una significativa limitación del derecho a veto de las coronas⁴⁴. El positivismo imperante en la intelectualidad había hallado una aplicación en el estudio de esta faceta de la historia de la Iglesia, pero ya no encontraría espacio en la siguiente historia de los cónclaves.

III. NUEVOS ENFOQUES, VIEJOS PROBLEMAS

En 1935 Valérie Pirie retomó en *The Triple Crown*⁴⁵, aunque sin connotaciones políticas, la línea de Petrucelli en lo referente a los pequeños detalles que rodeaban al cónclave. Su obra no tenía la talla intelectual de los trabajos anteriores y la su-

⁴³ John GUTHLIN [Lucius Lector], *Le Conclave. Origines, Histoire, Organisation, Legislation Ancienne et Moderne: Avec un Appendice Contenant le Texte des Bulles Secrètes de Pie IX*, P. Lethielleux, Paris 1894² (1ª edición, 1878).

⁴⁴ *Ivi*, 564.

⁴⁵ Valérie PIRIE, *The Triple Crown, An account of the Papal conclaves from the Fifteenth Century to Modern Times*, Sidgwick & Jackson, Londres 1935.

perfidialidad con que presentaba algunos asuntos indicaba, al menos en el caso del conflicto sucesorio, que el debate sobre el Papado en la Guerra de Sucesión española estaba enmudunciendo⁴⁶. Y ciertamente era así. Con la excepción de un ensayo de Giuseppe Vincenzo Vella dedicado a la labor diplomática de Domenico Passionei⁴⁷ y un artículo de Justo Fernández Alonso sobre la ruptura de relaciones entre la Santa Sede y Madrid⁴⁸, publicados en los cincuenta, las nuevas generaciones apenas sí producirían bibliografía sobre el tema.

La de Vella era probablemente la última apología de la política exterior pontificia en la contienda, pero la historiografía no tardó en constatar que el periplo de Passionei por Utrecht y Rastatt únicamente había engrandecido su *cursus honorum*⁴⁹. Por el contrario, la aportación de Fernández Alonso corrió mejor fortuna. Sus planteamientos en torno al regalismo tenían más que ver con cuestiones de la política interior española que con las polémicas sobre el Papado que se vivían en Europa. Y aunque trazaba un cuadro de las desavenencias hispanorromanas en el que se señalaba a los ministros españoles como los principales culpables del desajuste, la suya era otra lucha⁵⁰. Una disputa que colateralmente situaba a la Santa Sede en el papel de víctima de los abusos extranjeros.

Durante los siguientes años los estudios conocieron una notable diversificación. Así, las investigaciones que se realizaron desde el *Mezzogiorno*, pese a tener como tema central Nápoles y no el Papado, ofrecieron una visión del reino partenopeo en la que la confrontación con la Santa Sede resultaba ser una forma de autoafirmación identitaria. En 1962 Giuseppe Galasso explicaba que a finales del siglo XVII la élite política partenopea había encontrado en el jurisdiccionalismo y su oposición a la «*invadenza ecclesiastica*» una respuesta a sus «*aspirazioni autonomistiche*»⁵¹. Debido a esta circunstancia, el anticurialismo acabaría por convertirse en una de las máximas

⁴⁶ No obstante, dos años antes se había publicado: Luigi NINA, *Le finanze pontificie sotto Clemente XI*, Treves, Milano 1928; y Pia ROI, *La Guerra di Successione di Spagna negli Stati dell'Alta Italia dal 1702 al 1705 e la Politica di Clemente XI. Dal Carteggio di Mons. Alessandro Aldobrandini e da altri documenti inediti dell'Archivio Segreto Vaticano*, Herder, Roma 1931.

⁴⁷ Giuseppe Vincenzo VELLA, *Il Passionei e la politica di Clemente XI (1708-1716)*, Dante Alighieri, Roma 1953.

⁴⁸ Justo FERNÁNDEZ ALONSO, *Un período de las relaciones entre Felipe V y la Santa Sede (1709-1717). Sus repercusiones en la «nación» española en Roma*, en «*Anthologica Annuæ*», 3 (1955) 9-88.

⁴⁹ Alberto CARACCIOLO, *Domenico Passionei. Tra Roma e la Repubblica delle lettere*, Storia e Letteratura, Roma 1968, 120-121.

⁵⁰ El regalismo en la Guerra de Sucesión era un tema que ya había sido abordado y que posteriormente sería sometido a revisión: Isidoro MARTÍN MARTÍNEZ, *Figura y pensamiento del cardenal Belluga*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1980; Rafael OLAECHEA, *Las relaciones hispanorromanas en la segunda mitad del XVIII. La Agencia de preces*, I, El noticiero, Zaragoza 1965; Carmen MARTÍN GAITE, *Moneda y Crédito, El proceso de Macanaz. Historia de un empaquetamiento*, Madrid 1970; etcétera.

⁵¹ Giuseppe GALASSO, *Napoli spagnola dopo Masaniello. Politica, Cultura, Società*, Edizioni Scientifiche Italiane, Cava dei Tirreni 1962, 422.

para explicar la evolución del reino y comprender el juicio negativo que despertaba Roma durante la Guerra de Sucesión. La interpretación de Galasso haría fortuna entre sus colegas del sur de Italia y serían varias las obras que partiesen de esos principios al tratar cuestiones más específicas.

Romeo De Maio, en un trabajo publicado en 1971, decía que «*la polemica sulla immunità godute nel Regno dalla Santa Sede e dagli ecclesiastici era stata sempre aspra*» y ésa era precisamente una de las tesis demostradas en su obra⁵². Mediante la exposición de desencuentros entre los intelectuales napolitanos y la Iglesia, trazaba un recorrido por los pensadores del reino e incidía en que las desavenencias habían despertado un deseo «*di autonomia essenziale dello Stato di fronte alla Chiesa*»⁵³. Pero si había habido una controversia que había alentado a los napolitanos, ésa había sido el *processo agli ateisti* y la historiografía no descuidaría hacer del episodio un paradigma de las difíciles relaciones entre el Reino y la Santa Sede. Se trataba de una causa inquisitorial contra algunos exponentes del incipiente desarrollo filosófico en Nápoles y aunque Galasso ya se había ocupado de ella en su obra, sería Luciano Osbat, quien haría el estudio más minucioso⁵⁴. Con un análisis de sus principales actores, Osbat estaba en grado de asegurar que el proceso era el resultado de las acusaciones de los ambientes más conservadores de la Curia Romana a la nueva cultura napolitana, y la fuerte oposición que, a raíz de las denuncias, despertaría la presencia de la Iglesia en el territorio, su principal consecuencia⁵⁵. Así, la Guerra de Sucesión sería para estos autores un momento fecundo para el anticuralismo y especialmente complicado para las aspiraciones pontificias.

A pesar de que hubo otras visiones periféricas del Papado no procedentes del sur italiano, su repercusión fue casi inapreciable. Como señalaba Giuseppe Ricuperati en una revisión de la historiografía italiana, en esos años la investigación sobre el *Settecento* estaba dirigida casi en exclusiva a la Ilustración meridional⁵⁶, y consecuentemente el estudio de las disputas entre una Curia Romana «amenazada» y Nápoles atravesaba un periodo particularmente productivo.

Fue en la Roma de finales de los ochenta y primeros noventa donde verdaderamente se aplicó una renovación a los estudios sobre el Papado en la Guerra de Sucesión. Renata Ago presentaba en 1990 en *Carriere e clientele nella Roma barocca*⁵⁷ una novedosa

⁵² Romeo DE MAIO, *Società e vita religiosa a Napoli nell'Età Moderna (1656-1799)*, Scientifiche Italiane, Napoli 1971, 88.

⁵³ *Ivi*, 90.

⁵⁴ Luciano OSBAT, *L'Inquisizione a Napoli. Il processo agli ateisti 1688-1697*, Storia e Letteratura, Roma 1974.

⁵⁵ *Ivi*, 14 y 47.

⁵⁶ Giuseppe RICUPERATI, *Il Settecento*, en Luigi DE ROSA (ed.), *La storiografia italiana degli ultimi vent'anni. II. Età Moderna*, Laterza, Roma-Bari 1989, 109.

⁵⁷ Renata AGO, *Carriere e clientele nella Roma barocca*, Laterza, Roma-Bari 1990; y *Hegemony over the social scene and zealous popes (1676-1700)*, en Gianvittorio SIGNOROTTO-Maria Antonietta VISCEGLIA (eds.), *Court and politics in papal Rome, 1492-1700*, University Press, Cambridge 2002, 229-243.

visión sobre algunas figuras del Colegio Cardenalicio, claves durante el conflicto, y sus trayectorias desde la base de la jerarquía eclesiástica. Su obra suponía una llamada a la aplicación de la prosopografía en un grupo tan destacado como el de los cardenales y era de esperar que fuese seguida de inmediato. Sin embargo, Ugo Dovere⁵⁸, el primero de los autores que prestó atención al Colegio Cardenalicio durante el pontificado de Inocencio XII y el cónclave de 1700, obtuvo unos resultados demasiado discretos, al abandonar la apuesta que Ago había hecho por las relaciones interpersonales.

Habría que esperar algunos años para que se continuasen los pasos de Ago. En 1998, Stefano Tabacchi publicó un trabajo en el que estudiaba las facciones y los partidos cardenalicios desde el pontificado de Inocencio XI (1676-1689) al de Benedicto XIII (1724-1730), a partir de la influencia que la política internacional había ejercido en la Curia Romana en ese periodo⁵⁹. Mediante esta conjugación, enfatizaba la vinculación entre la evolución del Colegio Cardenalicio y el escenario europeo y consideraba la crisis sucesoria un momento particularmente proclive para que los ce-lantes trataran de llevar a cabo su proyecto. Esta idea explicaría, entre otros aspectos, que el proyecto de mediación de la Santa Sede fuese impulsado con fuerza por estos sectores pero también que, tras el comienzo de las hostilidades en Italia, el pontífice perdiese casi todos sus apoyos⁶⁰. Tabacchi abrió así la puerta a análisis del Papado en la Guerra de Sucesión en los que, a la manera de Daniela Frigo⁶¹, la Historia de la Diplomacia era entendida como una disciplina que debía atender a aspectos tan novedosos como la sociabilidad o la imagen.

Pero lo cierto es que la Historia Cultural ya había ido calando en las aproximaciones al tema y en torno al año 2000 se contaban varios trabajos que utilizaban sus métodos. Elisabeth Garms-Cornides hacía especial referencia a los problemas de representación de los embajadores imperiales a finales del XVII⁶²; Miguel Ángel Ochoa Brum, en *Embajadas rivales*, un ensayo sobre el impacto del conflicto en la ciudad de Roma, estudiaba las disputas entre austracistas y borbónicos en las calles de la urbe⁶³; Diane Bodart señalaba de forma sucinta la importancia de la guerra de retratos reales

⁵⁸ Ugo DOVERE, *Innocenzo XII e il Collegio cardinalizio*, en Bruno PELLEGRINO, *Riforme, religione e politica durante il Pontificato di Innocenzo XII (1691-1700)*. *Atti del Convegno di Studio (Lecce 11-13 dicembre 1991)*, Congedo Editore, Lecce 1994, 121-158.

⁵⁹ Stefano TABACCHI, *Cardinali zelanti e fazioni cardinalizie tra fine Seicento ed inizio Settecento*, en G. V. SIGNOROTTO-Maria Antonietta VISCEGLIA (eds.), *La Corte di Roma tra cinque e seicento, «teatro» della politica europea*, Bulzoni, Roma 1998, 139-165.

⁶⁰ Idem, *L'Impossibile neutralità*, cit. en nota 2, 223-243.

⁶¹ Véase la introducción en Daniela FRIGO (ed.), *Politics and Diplomacy in Early Modern Italy: the Structure of Diplomatic practice, 1450-1800*, Cambridge University, Cambridge-Nueva York 2000.

⁶² Elisabeth GARMS-CORNIDES, *Scene ed attori della rappresentazione imperiale a Roma nell'ultimo Seicento*, en Gianvittorio SIGNOROTTO-Maria Antonietta VISCEGLIA (eds.), *La Corte di Roma*, cit. en nota 58, 509-535.

⁶³ Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Embajadas rivales. La presencia diplomática de España en Italia durante la Guerra de Sucesión*, Real Academia de la Historia, Madrid 2002.

entre unos y otros en sus palacios e iglesias⁶⁴; y Maximiliano Barrio exponía ya en 2007 las polémicas sobre la pervivencia del *quartiere* de la embajada de España en la segunda mitad del XVII, contextualizando los problemas que en plena crisis sucesoria se desarrollarían en ese entorno⁶⁵.

Junto a esas aportaciones, las contribuciones a las biografías de algunos protagonistas del conflicto iniciada años atrás, estaban dotando al estudio del Papado de mayor profundidad⁶⁶. Pero aunque el auge de la biografía era la mejor expresión de este fenómeno, lo cierto es que estas aproximaciones al conflicto necesitaban ser imbricadas en modelos que no descuidasen las estructuras de las instituciones. La Curia, el Colegio Cardenalicio, la Secretaría de Estado o las nunciaturas, como órganos de los Estados Pontificios, o las embajadas de las potencias extranjeras en Roma, eran los hábitats de los personajes biografiados, y los análisis sobre su funcionamiento que desde hacía años se venían realizando se demostraban particularmente útiles en el proceso hacia un mejor conocimiento de las repercusiones de la contienda en la Sede Apostólica⁶⁷.

Hoy ha quedado atrás el debate ideológico o quizás no sea tan visible, pero las nuevas líneas de investigación indican que aún queda mucho por hacer para un mejor conocimiento del Papado en la Guerra de Sucesión española.

⁶⁴ Dianne BODART, *Philippe V ou Charles III? La Guerre des portraits à Rome et dans les royaumes italiennes de la couronne d'Espagne*, en Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO et al., *La Pérdida de Europa*, SECC, Madrid 2007, 99-133.

⁶⁵ Maximiliano BARRIO GOZALO, *El barrio de la Embajada de España en Roma en la segunda mitad del XVII*, en «Hispania. Revista española de Historia», 227 (2007) 993-1024.

⁶⁶ Ídem, *La embajada de España en Roma a principios del Setecientos. El cardenal Francesco Acquaviva d'Aragona (1716-1725)*, en «Roma moderna e contemporanea», XV (2007) 293-325; Renata AGO «Innocenzo XII», y Stefano ANDRETTA, «Clemente XI» *Enciclopedia dei Papi*, III, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 2000, 394-403 y 405-420 (este último contrapunto a Lucien CEYSSENS, *L'auteur de la Constitution, le Pape Clement XI (1649-1721)*, «Bulletin de l'Institut historique belge de Rome», 53-54 [1983-1984] 253-304); John STOYE, *Marsigli's Europe. 1680-1730. The Life and Times of Luigi Ferdinando Marsigli, Soldier and Virtuoso*, Yale University Press, New Haven-Londres 1994; Florencio HUERTA GARCÍA, *El duque de Uceda, don Juan Francisco Pacheco Tellez Girón: un político entre dos siglos*, en «Archivo Hispalense. Revista histórica, literaria y artística», 261-266 (2003-2004) 57-75; Margarita MARTÍN VELASCO, *La documentación histórica y la publicística del siglo XVIII. El IV Duque de Uceda y su correspondencia con don Félix de la Cruz Aedo*, en «Documentación de las Ciencias de la Información», 29 (2006) 141-164; y Anna TEDESCO, *Juan Francisco Pacheco, V Duca di Uceda, uomo politico e mecenate tra Palermo, Roma e Vienna nell'epoca della guerra di successione spagnola*, en Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO et al., *La pérdida*, cit. en nota 63, 491-538; y Pierre BLET, *Les nonces du pape à la cour de Louis XIV*, Perrin, Paris 2002.

⁶⁷ Antonio MENNITI IPPOLITO, *Il tramonto della Curia nepotista: papi, nepoti e burocrazia curiale tra XVI e XVII secolo*, Viella, Roma 1999.